

nomen ejus. Él es el Santo de los Santos, que hace partícipe de sus perfecciones á la que fue destinada para llevar al que es principio de la gracia y origen de la justicia: *Et sanctum nomen ejus.*

21. Ea pues, ó hijas de Sion, ó almas enamoradas de María, venid dispuestas á admirar á vuestra Reina; y con un santo júbilo y amorosos arrobos regocijese en el Señor viviente vuestro corazón y vuestra carne. Miradla cual templo animado de la divina gracia, y, por los dulces frutos de honor y honestidad, semejante al plátano cercano á las aguas que nunca pierde su inmortal frondosidad: *Quasi platanus juxta aquam.* Contempladla cual templo animado de la divina sabiduría; y, por su inefable encumbramiento, semejante á la empinada palma: *Sicut palma exaltata in Cades.* Miradla cual templo animado de la divina gloria, y, por su augusta excelencia, semejante al majestuoso cedro del Líbano: *Sicut cedrus exaltata in Libano.*

22. ¡Oh Virgen excelsa! ¡Qué gozo derrama en nuestras almas vuestra inenarrable grandeza! Justo es, soberana María, que, cuando se oye vuestro nombre, tanto la majestad pontificia como la real dignidad se descubran por reverencia; la cabeza é hincuen por devoción la rodilla: venerable templo de la gracia, de la sabiduría, de la gloria del Altísimo. Justo es que por doquiera humeen altares, se levanten estatuas, ardan antorchas, y se entonen himnos á vuestro nombre, mientras Vos estáis siempre pronta á amparar á quien de corazón os invoca. Digna madre de misericordia, que nos habeis dado un Hijo clementísimo, rogad por nosotros á vuestro Hijo. Y Vos, ó Hijo, oid á vuestra Madre, á fin de que despues de hechos herederos de la divina gracia y de la cristiana sabiduría en esta tierra, se nos haga dignos de la gloria en el cielo.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE LA

PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

Introibo in domum tuam in holocaustis: reddam tibi vota mea. (Psalm. LXV, 13.)

Entraré en tu casa con holocaustos: te cumpliré mis votos.

1. Nada brillante hay en el misterio de la Presentacion como lo hay en los de la Anunciacion, Purificacion y Asuncion... Una niña de tres años ofrece hoy sin pompa alguna su virginidad... Mas; no fue este un espectáculo el mas grato á los ojos de Dios...? ¡Ah! María... repetia con mas fervor que David: *Introibo in...*

2. Palabras de san Ambrosio... El holocausto de María es grato á Dios, porque le ofrece la virginidad de su cuerpo y alma, y se la ofrece cuando todavía el mundo no conocia su mérito.

3. Hé aquí una idea, hermanas mías, la mas propia para... Como María, ofrecisteis vosotras á Dios la virginidad...

Primera parte: El holocausto de María es grato á Dios, porque le ofrece por víctima su propia virginidad.

4. La dignidad del sacrificio exige *hostiam viventem, sanctam...* La ofrenda de María fue primero *viva*, porque... Carro de Ezequiel... *Spiritus erat in rotis...* No de otra manera llega la Virgen... *Amando trahitur*, hubiera dicho de ella san Agustin; *sine lesione trahitur, cordis vinculo trahitur...* De las otras vírgenes de Israel presentadas al templo por sus padres, ha dicho san Jerónimo: *Spes in his magis laudanda quam res.* Pero á María... Hoy ratifica públicamente el voto que en secreto habia hecho en el mismo momento en que recibió la vida.

5. Joaquin y Ana... Lucha entre su devoción y su piedad natural... Joaquin suspira, Ana llora... María no hace caso de... Sabe que sus padres no se oponen... ¡Qué diferencia entre este sacrificio

y el de Jefté!... No ignoraba María lo que exigía Dios de las dos clases de víctimas que se le ofrecían en la antigua ley. De las bestias exigía la muerte, la carne, la sangre, *nusquam cor*. De las personas solo el corazón... María le ofreció el suyo *hostiam viventem*.

6. 2.º La ofrenda de María fue también santa, *hostiam sanctam*. ¡Ah! ¡Quién duda que María ofreció un corazón...! ¡Con qué fervor diría: *Dominus pars hereditatis meae*... Su cuerpo fue para el mundo *fons signatus*; su corazón *hortus conclusus*... No eligió la soledad por temor del pecado... Solo el anhelo de gozar de Dios... Dios la llamaba á..., y ella correspondió con fidelidad...

7. Las figuras de los antiguos sacrificios debían cumplirse en María. En aquellos la víctima era primeramente separada de los usos profanos, y seguía después su inmolación. Lo mismo se verificó en María: su virginidad la separó... No hay duda, la ofrenda de María fue viva y santa: *Hostiam viventem, sanctam*, y por lo tanto agradable á Dios: *Deo placentem*.

Segunda parte: El holocausto de la virginidad de María fue agradable á Dios, porque se lo ofreció cuando aun no era conocido su mérito en el mundo.

8. En cualquier tiempo del año admira la belleza de una rosa, pero es mucho mas admirable en tiempo de hielos y escarchas... Nadie, antes de María, conocía el valor de la virginidad... Ella sacó tan hermosa virtud, no solo de las tinieblas, sino también del oprobio... Ley natural... Paganos... Vestales...

9. Sinagoga... Micol... La virginidad era mirada entre los judíos como una nota de maldición, y un obstáculo para... Esto no obstante María presentó á Dios el lirio de su pureza..., y creyó que esta no podía menos de agradar á Dios, por mas que los hombres... Así logró ser Madre de Dios quedando virgen, mientras que las que no querían ser vírgenes para serlo perdieron una y otra cosa...

10. Dios quería ensalzar de un modo maravilloso aquella virtud... Durante cuatro mil años esta no encontró en el mundo morada apacible... Solo en María encontró... María votó la virginidad, y la elevó... Su holocausto fue, pues, grato á Dios, porque...

11. Vosotras, esposas de Jesucristo, que á imitación de María habeis consagrado á Dios vuestra virginidad, seguid también sus pasos no perdiendo jamás de vista tan noble ejemplar... Sed agradecidas al Señor por haberos... Sed constantes en vuestra vocación...

SERMON II

SOBRE LA

PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

*Introibo in domum tuam in holocaustis:
reddam tibi vota mea. (Psalm. lxxv, 13).*

Entraré en tu casa con holocaustos: te
cumpliré mis votos.

1. Si esperais, hermanos míos, que yo presente á vuestra admiración acontecimientos prodigiosos acaecidos en el misterio del día, os engañais. No es este del número de aquellos, que rodeados por todas partes de rayos, sorprenden con su luz y resplandor á cuantos se proponen contemplarlos. No puedo deciros como en el de la Anunciación: ved aquel Ángel que desprendiéndose del cielo, viene á tratar con la Virgen acerca la Encarnación del Verbo eterno. No puedo señalaros, como en el de la Purificación, por una parte al viejo Simeon y á Ana la profetisa deseosos de estrechar en sus brazos al Autor de la vida, antes de acabar en paz sus días, y por otra á Israel poseído de un santo respeto al oír las alabanzas de tal Madre y de tal Hijo. Por último, no puedo explicaros como en el de la Asunción la pompa del mayor triunfo que celebró el cielo, rindiendo los Ángeles el debido homenaje á su Reina y Soberana. Ninguna de estas expresiones puedo usar en el misterio del día. Una niña de tres años que ofrece su virginidad al Señor en el templo de Jerusalem es todo el objeto de la solemnidad presente. Mas ¡qué! si faltan á esta función sencilla ideas brillantes que sorprenden la curiosidad; ¿no se divisan acaso señales las mas expresivas de ternura é inocencia que deben interesar nuestros corazones? ¿No fue este un espectáculo el mas grato á los ojos de Dios y de los Angeles, por mas que se presentase sin magnificencia ni aparato á los ojos del mundo? ¡Ah! María tocaba ya el cumplimiento de sus ansias y deseos, y abrasado su corazón con el fuego del amor divino, repetía con mas afecto que David aquellas palabras del salmo LXXV: Entraré,

Señor, en vuestra casa con holocaustos, y os ofreceré mis votos. *Introito...*

2. En efecto, hoy es, dice san Ambrosio, cuando esta inocente Virgen entrando en el santuario ofrece á Dios sus homenajes con mas piedad y presencia de espíritu, con mas resignacion y reconocimiento, con mas humildad y respeto que jamás criatura alguna los habia ofrecido. Ella se separa de todas las alianzas del mundo para atraerse á Dios con el presente que le hace de su virginidad, y con las circunstancias que acompañan esta misma ofrenda. Me explicaré mas claro. Se ofrece María á Dios en el templo de Jerusalem, y le es grato su holocausto, porque ofrece por víctima la virginidad: primera reflexion. Y la ofrece cuando aun en el mundo no se conocia su mérito: segunda reflexion.

3. Esta idea, hermanas mías, es la mas propia para acordaros del modelo que os propusisteis al presentaros vosotras en este templo. En él ofrecisteis, á ejemplo de María, la virginidad de vuestros cuerpos y de vuestros espíritus, y la elegisteis por patrona en este misterio santo, como que de ella esperábais los socorros para sostener dignamente el espíritu de vuestra vocacion. Digno empeño, proyecto laudable, peticion santa la que renovais aun todos los dias. Oid pues, Virgen santa, tan arregladas súplicas. Concedednos á todos vuestra gracia: *Ave María.*

Primera parte: El holocausto de María es grato á Dios, porque le ofrece por víctima su propia virginidad.

4. Para ser grato un holocausto á Dios, es preciso, segun la doctrina del Apóstol, que la ofrenda sea viva y santa: *Hostiam viventem, sanctam.* Viva para ser animada de un interno afecto, santa por consagrarse enteramente á Dios. Estas dos circunstancias precisas é indispensables á la dignidad del sacrificio brillaron de un modo el mas cabal en el de la tierna Virgen. La ofrenda de su virginidad fue viva, porque era animada en lo interior de su espíritu. Al reparar que viene al templo despidiendo de sus ojos y de su frente un contento mas que humano, me parece que estoy viendo el misterioso carro de Ezequiel, que llevaba por todas partes la gloria del Dios de Israel. Él corre con inexplicable velocidad por los caminos, ni halla obstáculo alguno que impida su curso, y lo que mas admira, no habia quien lo dirigiese, ni se veia la causa del impulso; pues toda la fuerza, la direccion, el espíritu, estaba en las ruedas:

Spiritus erat in rotis. No de otra manera llega la Virgen á los muros del santuario, conducida por la interna llama de devocion que la agita, la punza, ni hay otra mano exterior que la sostenga. Aquel divino Espíritu que incendió en su corazon el deseo de dedicarse al Señor, es el mismo que le da fuerzas, y que mueve sus piés flacos en edad tan tierna: *Amando trahitur*, hubiera podido decir de ella Agustino; *sine lesione trahitur, cordis vinculo trahitur*. La lleva el amor, la lleva sin repugnancia, la lleva con aquellos lazos con los que dice Oseas son conducidas las almas mas caras á Dios: *Spiritus erat in rotis.* Las otras hijas de Israel que eran presentadas al templo por sus padres, para consagrarse en él al Señor, para velar noche y dia en el tabernáculo, y para ocuparse en la meditacion de la ley, no sabian el fin que se proponian sus padres, ni lo aprendian sino con el decurso de los años: de modo que bien podria aplicarse á estas niñas el dicho de san Jerónimo: *Spes in his magis laudanda quam res*; era mas de alabarse en ellas el presagio de lo por venir que la virtud presente. Pero á María no le era desconocida la importancia de esta ceremonia, y por tanto la acompañaba ya de las disposiciones que precisamente debian hacerla agradable á la Majestad divina. En el mismo momento que recibió la vida, recibió tambien el uso y ejercicio de los hábitos infusos y sobrenaturales; y así como Dios en la creacion del universo produjo las primeras plantas cargadas de frutos, y á los Ángeles y primeros padres en un estado perfecto, y enriquecidos de todas las cualidades naturales é infusas que podian conducirlos á un obrar recto, así nació María con el uso de la razon y de la libertad, pudiéndose valer de aquellos dones que la liberalidad divina le habia prodigamente comunicado. Desde aquel instante ofreció á Dios su virginidad: mas hoy ratifica públicamente el voto que habia hecho en secreto.

5. Mirad, pues, con qué pasos tan graves y modestos entra en el santuario. Reparad como Joaquin y Ana la entregan en manos del sumo sacerdote... Sus almas están divididas entre los sentimientos de la devocion y de la piedad natural. La devocion los induce á consagrar con gusto al Señor su amada Hija, la piedad natural desearia se quedase en su compañía para alivio y sustento de su edad avanzada. Joaquin, que por tantos años no pudo oír el nombre de padre, y que solo por un breve tiempo ha logrado este consuelo, va á privarse de sus mayores delicias. Ana, venerable por sus canas y por sus costumbres, despues de haber logrado la maternidad mas dichosa, va á perder su prenda y su joya. Joaquin

suspira, Ana despidió lágrimas de sus ojos. ¡Oh Dios! ¡Cómo podrá sostenerse entre tantas demostraciones de cariño y de ternura una niña de tres años! Parece que su corazón ha de palpar, y que ha de faltarle la voz al proferir aquellas palabras: *Yo me ofrezco al Señor*. Pero no... No, hermanos míos. Ella oye solo á su Dios, sabe que sus padres no se oponen á sus designios, no hace caso de los sentimientos indispensables de un cariño excesivo; se olvida de su pueblo y de su casa, y solo anhela ser trasplantada á la del Señor para crecer en perfeccion en los atrios de su Dios. ¡Qué diferencia, oyentes, entre este sacrificio y el de Jefe! Allí se mostró firme el padre y tierna la hija: en este firme la hija y tiernos los padres. Lloraba aquella su virginidad, María lejos de entristecerse, explicaba en su mismo rostro la alegría de su corazón. Hasta los montes y selvas fueron testigos del pesar de aquella cuando se hería el pecho á golpes, y se desgrenaba los cabellos; á María la vieron los Ángeles y los hombres dar señales modestas de aquel contento que tanto aprecia el Señor en sus siervos. Sabia María la diferencia que entre víctima y víctima pretendía Dios en la antigua ley. Dos especies de víctimas se presentaban en los altares de Jerusalén. De animales y de hombres. En las de los animales no pedía Dios el corazón: *Nusquam cor*, dice Filón, hebreo. En las de los hombres solo quería el corazón. Exigia de los brutos la muerte, la carne, la sangre, no el corazón: el solo corazón, no la muerte, ni la carne, ni la sangre exigía de los hombres. ¿Y por qué, oyentes? porque en las víctimas de los brutos bastaba á complacer la Majestad divina el obsequio exterior: mas en las de los hombres de nada vale el exterior, si no le da el justo precio el interior afecto. No lo ignoraba María, y así animó con el afecto de su corazón su ofrenda; y la víctima que ofreció á Dios fue viva y animada: *Hostiam viventem*. Primera circunstancia porque fue grato á Dios su holocausto.

6. De ahí fácilmente deduciréis, hermanos míos, que fue también santa su ofrenda por ser enteramente consagrada á Dios: *Hostiam sanctam*. ¡Ah! ¡Quién duda que María ofreció un corazón, que ni antes ni después tuvo algo del siglo! Augusto templo de Jerusalén; sagrado altar, al pie del cual levantó ella sus manos inocentes al cielo, y elevó su espíritu en presencia de su Criador; vosotros sois testigos de su fervor: vosotros la oísteis exclamar con un feliz entusiasmo: *Mi Dios, mi suerte, mi heredad*, ahí tenéis á vuestra humilde esclava para consagraros enteramente á sí misma, á su cuerpo y á su corazón: uno y otro serán una fuente sellada, un huerto cer-

rado á toda criatura: *Fons signatus, hortus conclusus*. No se abrirá esta puerta, el hombre no pasará por ella: á Vos solo deseo sobre la tierra, y Vos solo seréis mi dueño. ¿No fueron estas, Virgen santa, vuestras tiernas expresiones? Y para llenar vuestros deseos, ¿no usásteis de la mayor cautela para apartar de Vos todo afecto terreno aun el mas inocente? Ello es cierto, hermanos míos; pues para lograr ser enteramente de su Esposo en el retiro, se encerró la Virgen en el templo, dice san Cipriano. No eligió la soledad por temor del pecado, el que no podía temer; ni por parte de la carne, de la que jamás sintió el mas leve estímulo; ni por parte del demonio, de quien siempre había triunfado gloriosamente; ni por parte de los hombres, cuya corrupcion no podía hacer impresion alguna sobre su espíritu. Solo el anhelo de gozar en paz de la compañía de su Dios, y consagrarse enteramente á su servicio, la hizo abandonar todas las delicias del mundo, y vivir únicamente para su amado. Dios la llamaba á aquel estado de vida, y ella correspondió con fidelidad: el mundo era indigno de ella, y así se negó á su vista: queria reflexionar las gracias que la habia dispensado y pretendia dispensarla aun el Todopoderoso, y por lo mismo reconocida eligió el retiro del templo.

7. Debían cumplirse en María las figuras de los antiguos sacrificios. En estos se separaba al principio la víctima de los usos profanos; y esta ceremonia se llamaba separacion de la víctima. Separada de esta, se ofrecía al Señor, y al inmolarla se le manifestaba que le pertenecía á él la vida de todas sus criaturas, y esta ceremonia se llamaba oblacion, é inmolation de la víctima. Y ¿quién no ve que lo que se observaba en los sacrificios ó figuras del Antiguo Testamento se cumplió perfectamente en la persona de la Virgen al presentarse en el templo? En efecto: ¿no fue su virginidad la que la separó del mundo profano, y su retiro el que la inmoló como á holocausto pacífico? No hay duda, hermanos míos, la víctima de su virginidad no solo fue viva por ser animada de un interno afecto, si que tambien fue santa por ser consagrada enteramente á su Dios: *Hostiam viventem, sanctam*. El afecto y la santidad hizo grato el holocausto, y aumentó su mérito la novedad del sacrificio: *Deo placentem*.

Segunda parte: El holocausto de la virginidad de María fue agradable á Dios, porque se lo ofreció cuando aun no era conocido su mérito en el mundo.

8. Vuelvo á repetirlo, hermanos míos; lo que hizo mas grato á Dios el sacrificio de la virginidad de María, fue el haberle ofrecido en un tiempo en que no estaba en práctica tal ofrenda. En cualquier tiempo del año se mire una rosa, sorprende su belleza; pero es mas agradable esta cuando se conserva á pesar de las nieves, hielos y escarchas, cuando apenas la tierra produce yerba alguna. En esta imágen pretendo descubrirlos, oyentes, lo que aumenta el mérito del sacrificio de la Virgen. Nadie, antes de ella, conocia el valor de la virginidad, y se apreciaba tan poco en el mundo, que María fue la primera que venció todos los obstáculos, y la que sacó á esta virtud, no digo solo de las tinieblas, sino tambien del oprobio con que se miró hasta entonces. Seria bastante difícil figurarse en la tierra una ventura mas infeliz que la de esta hermosa virtud, antes que María la consagrara en su persona. Permitidme me valga de las palabras misteriosas de Job para aplicarlas á mi asunto. Los hombres, en la ley natural, decian anegados en una profunda ignorancia que la virginidad no vivia entre ellos, y tenian razon para decirlo, pues que creian poseer con justicia muchas mujeres. Los paganos, cuya idolatría habia casi sorprendido todo el orbe, ni siquiera habian oido su nombre por algun tiempo, y cuando tuvieron noticia de la virginidad, fue para mirarla como delincuente, pues este fue el empeño del demonio en la institucion de las vestales, quienes deshonoraban esta virtud celestial con sus impurezas y deshonestidades, y con el abominable voto que hacian.

9. En estas circunstancias parece era preciso que en la Sinagoga se vengase el honor ofendido de la virginidad. Pero no, no sucedió así. Aun los mas espirituales entre los judíos, y que se elevaban sobre los demás con un conocimiento mas señalado de los misterios de su religion, desconocian absolutamente esta virtud. La maldicion fulminada expresamente por Dios contra las mujeres estériles; la promesa de una prole numerosa hecha por el Señor á quien le sirviese con fidelidad; el verse privada Micol del fruto de bendicion en justo castigo del desprecio con que trató á su esposo, eran en el concepto comun otras tantas razones que impedían hacer uso de la virginidad, la que miraban como una nota de

maldicion, y un obstáculo para el nacimiento del restaurador de Israel. Pues en este tiempo, hermanos míos, presentó María á Dios el lirio de su pureza, prometiendo conservarle intacto hasta el último instante de su vida. Consideró ella, dice san Bernardo, el verdadero sentido de las maldiciones del Dios de Israel. Conoció desde luego que la virginidad no podia menos de agradar al Omnipotente; de ahí no tuvo reparo en exponerse al desprecio de los hombres, como inútil á la nacion, para complacer mas á su esposo en la emulacion de su pureza: é infirió por último, que esto solo bastaba para engrandecerla y glorificarla. El efecto correspondió á las esperanzas, pues las demás mujeres de Israel que renunciaron la gloria de la virginidad, por la dicha de ser madres del Mesías, perdieron una y otra fortuna; pero María, que no aceptó la gloria de ser Madre del mismo Dios con menoscabo de su virginidad, logró por un estupendo milagro el ser Madre y Virgen á un mismo tiempo. De este modo manifestó el Señor cuán grato le habia sido el holocausto de María en el templo de Jerusalem.

10. En efecto, Dios, que desde lo alto del cielo veia la virginidad, ó deshonrada ó errante, queria ensalzarla con un modo maravilloso, y conocia bien el paraje en que debia hacer su mansion primera. El cuerpo y corazon de la Virgen era la digna morada que preparó desde la eternidad á la pureza. Se asemejava esta á aquella luz errante en el principio del mundo, que no logró su perfeccion y subsistencia, sino cuando se unió al cuerpo del sol en el cuarto día. Cuatro mil años se habian pasado sin que esta virtud pudiera hallar alguna morada apacible; y solo uniéndose á María encontró el punto fijo de su elevacion y de su gloria. María votó la virginidad, y la elevó á un justo grado. En este dia la ofrece á Dios en el templo de Jerusalem, y fue grato su holocausto por la ofrenda que presentó, y porque la presentó cuando aun el mundo no conocia su mérito.

11. De María ha venido á vosotras, esposas de Jesucristo, la virginidad atravesando siglos, y uniendo edades. Á ejemplo suyo habeis contraído la obligacion de honrarla y exaltarla: debeis permanecer en los límites de vuestra vocación: es preciso tengais tanta fidelidad en perseverar en la gracia, cuanto valor habeis tenido para comenzar bien vuestra carrera. El espíritu del Señor os ha hecho conocer vuestros deberes: y ya que él os inspiró como á María la virginidad que votásteis en este templo, y os condujo como ella á este desierto de delicias, seguid sus pasos, y no perdaís de

vista el ejemplar segun el cual debeis arreglar vuestras acciones y movimientos. Si Dios os ha ocultado en su tabernáculo, y os ha puesto á cubierto contra los insultos de vuestros enemigos en lo mas interior y secreto de su casa, sed agradecidas: sed constantes en vuestra vocacion, para pasar algun dia desde un lugar tan favorable al templo de su gloria que tiene preparado para sus fieles esposas y que yo os deseo: en el nombre del Padre, etc. Amen.

Quis est ista que progreditur quasi aurora
consurgens? (Cant. vi, 9).
¿Quién es esta que camina como la aurora
cuando amanece?

1. Al preguntar: *Quis est ista?* sola la admiracion produce esta pregunta... En esta aurora que nace, ¿no se percibe la misteriosa mujer del Apocalipsis, vestida del sol, y coronada de estrellas?...
2. Es una tierna niña, pero una niña que..., que... Es una tierna niña, mas una niña en quien se descubre una..., una...
3. Era preciso, dice san Ambrosio, que María... Sigamos, pues..., contemplemos..., profundicemos el alma de este misterio...
Es una niña la que se ofrece, una esposa la que se da, una víctima la que se inmola... *Oblacion pronta* en su principio, *universal* en sus efectos, *constante* en su duracion...

Primera parte: La oblation de María fue la mas pronta que sea posible.

4. Dios tiene sobre sus obras un derecho y un imperio absoluto, supremo, inajenable... Todo depende de él... Pero esa dependencia es doblemente esencial al hombre, por razon de su ser, y á causa de su libertad y razon... Todo hombre debe reconocerla, aceptarla y amarla.

5. ¿Cuándo empieza para el hombre este deber? Escuchémosnos á nosotros mismos, dice san Agustin. Todas las potencias de...

6. Santo Tomás dice que la primera obligacion del hombre luego que..., es volverse á Dios... Los Libros santos nos dicen que debemos á Dios las primicias de nuestra vida... La justicia, la gratitud,... Ejemplo de María... Hoy no se ofrece, sino que ratifica su oblation hecha ya desde... Tres años tiene, y tres años há que está impaciente de... *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*, dice san Ambrosio. Nada la detiene... Oigo, dice ella, una voz interior

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE LA

PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

*Quis est ista que progreditur quasi aurora
consurgens? (Cant. vi, 9).*

¿Quién es esta que camina como la aurora
cuando amanece?

1. Al preguntar: *Quis est ista?* sola la admiracion produce esta pregunta... En esta aurora que nace, ¿no se percibe la misteriosa mujer del Apocalipsis, vestida del sol, y coronada de estrellas?...

2. Es una tierna niña, pero una niña que..., que... Es una tierna niña, mas una niña en quien se descubre una..., una...

3. Era preciso, dice san Ambrosio, que María... Sigamos, pues..., contemplemos..., profundicemos el alma de este misterio...
Es una niña la que se ofrece, una esposa la que se da, una víctima la que se inmola... *Oblacion pronta* en su principio, *universal* en sus efectos, *constante* en su duracion...

Primera parte: La oblation de María fue la mas pronta que sea posible.

4. Dios tiene sobre sus obras un derecho y un imperio absoluto, supremo, inajenable... Todo depende de él... Pero esa dependencia es doblemente esencial al hombre, por razon de su ser, y á causa de su libertad y razon... Todo hombre debe reconocerla, aceptarla y amarla.

5. ¿Cuándo empieza para el hombre este deber? Escuchémosnos á nosotros mismos, dice san Agustin. Todas las potencias de...

6. Santo Tomás dice que la primera obligacion del hombre luego que..., es volverse á Dios... Los Libros santos nos dicen que debemos á Dios las primicias de nuestra vida... La justicia, la gratitud,... Ejemplo de María... Hoy no se ofrece, sino que ratifica su oblation hecha ya desde... Tres años tiene, y tres años há que está impaciente de... *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*, dice san Ambrosio. Nada la detiene... Oigo, dice ella, una voz interior